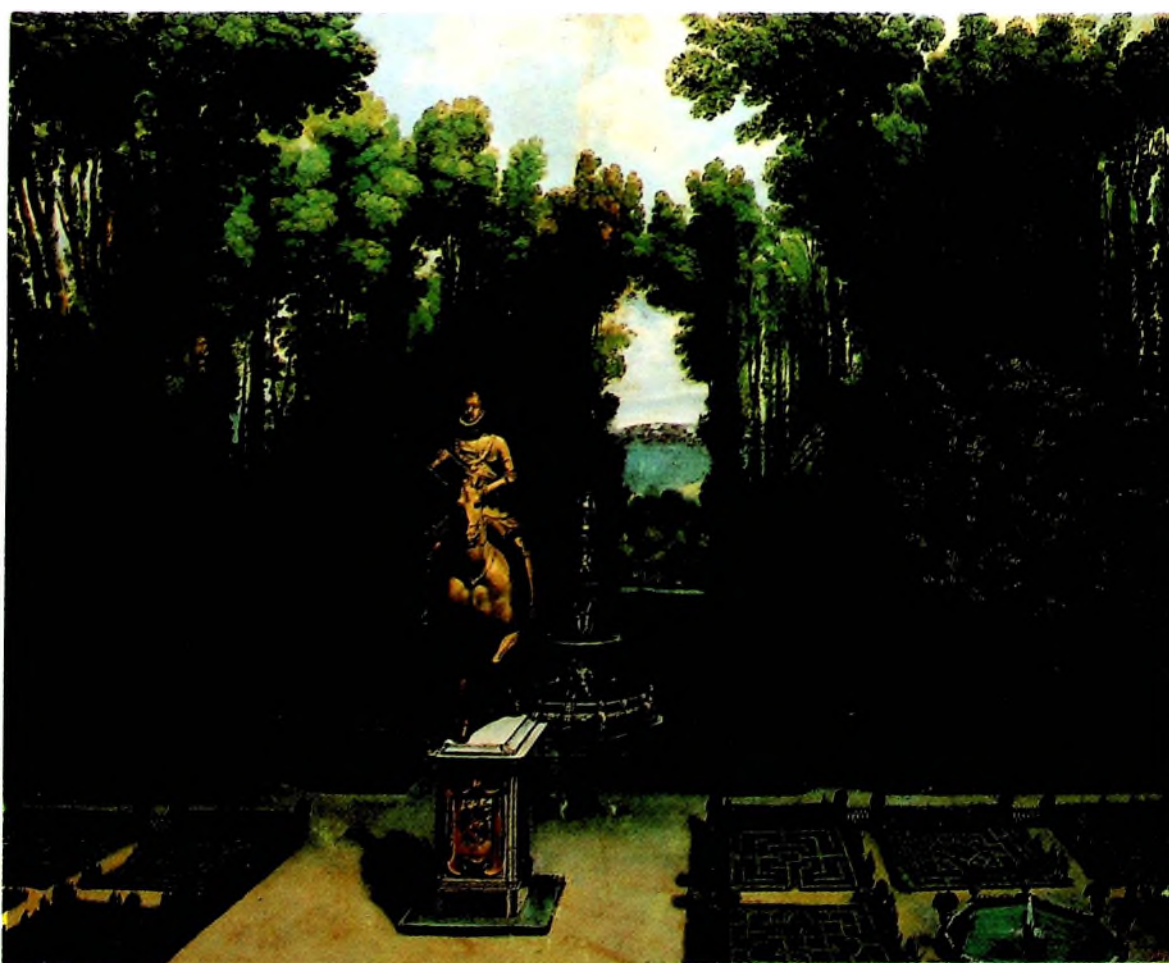


ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXI



C. S. I. C.
1992
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXXI



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1992

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	11
Arte	
La distribución de habitaciones del piso principal de palacio, por José Luis Sancho	19
La casa de Rebeque o casa taller de escultura, por M ^a Luisa Tárraga Baldó	41
Primera fábrica de alfombras turcas en Madrid 1740-1776, por Juan Carlos Galende Díaz	57
Tres casas de recreo madrileñas, por Africa Martínez Medina	61
Escultura monumental de Emiliano Barral, por Elena Díaz Rivero .	71
Notas para una historia de la rejería arquitectónica y de los hierros artísticos madrileños (III ^a parte). El siglo Xx, por Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso	85
El panteón de hombres ilustres de la Basilica de Atoca, por Francisco Arquero Soria	95
La iglesia de San Justo y Pastor de Madrid: un espacio rococo en clave italiana, por Virginia Tovar Martín	103
Puente de viveros: formas, economía, sociedad entre los siglos XIV al XVII, por Pilar Corella	153
Bibliografía	
Nuevas impresiones del taller de Pedro Madrigal (1586-1604), por Yolanda Clemente San Román	187
Datos en torno a la bibliografía y difusión de la literatura popular en el Madrid del siglo XIX: la imprenta manual de Manuel Minuesa (1816-1888), por Pura Fernández	225
Historia	
Apuntes sobre la construcción y la vivienda en el medievo madrileño, por Manuel Montero Vallejo	241
El corregidor de Madrid don Juan de Deza: 1497 a 1499, por Antonio Matilla Tascón	253

	<u>Págs.</u>
La Plaza Mayor de Madrid (1617-1619), por Magdalena de Lapuerta Montoya	259
Madrileños en America en el siglo XVI, por José Valverde Madrid	273
Comerciantes de mantenimientos en el Madrid de finales del siglo XVII, por Ana Rosa Domínguez Santamaría	295
Don Antonio de Beaufort y el archiduque Leopoldo guillermo, por José Antonio Martínez Bara	303
La calle de la Platería en el Madrid del siglo XVII (I), por M ^a A. Vizcaíno	337
El primer plano del monasterio de Montserrat de Madrid, por Ernesto Zaragoza Pascual	353
Hechos y sucesos madrileños que cumplan centenario en 1993, por José del Corral	367
Música	
Maestros de la Real Capilla Madrileña (II): José de Torres y Martínez Bravo (1670-1738), por Paulino Capdepón Verdú	377
Religión	
Entre la vanidad y el silencio, (los niveles de religiosidad en el Madrid del siglo XIX), por V. Castro Torregrosa, J. Gómez Sánchez, F. Negredo del Cerro, B. Pérez Morales, R. Sánchez García y C. Soriano Triguero	387
Sociología	
El principio del mismo salario a igual trabajo: su aplicación en las bases de trabajo para el Madrid republicano (1933-1934), por María Gloria Núñez Pérez	411
Toponimia	
Reyes y príncipes en el callejero madrileño, por Ramón Ezquerria Abadía	433
Ajustes y desajustes en la toponimia madrileña (1967-1992), por Luis Miguel Aparisi Laporta	441
Toros	
Corridas reales de toros celebradas en Madrid en 1803, por Miguel Angel López Rinconada	461

	<u>Págs.</u>
Urbanismo	
Transformaciones urbanísticas y genesis de una plaza en el Madrid de los siglos XVII y XVIII: los mostenses, por Félix Díaz Moreno	497
La maestría mayor de obras de Madrid a lo largo de su historia, origen, evolución y virtual supresión del empleo, por Beatriz Blasco Esquivias	509

SEMINARIO DE TOPONIMIA REYES Y PRINCIPES EN EL CALLEJERO MADRILEÑO

Por RAMÓN EZQUERRA ABADÍA

Siendo Madrid la capital y corte de la Monarquía parecería natural que hubiera dedicado bastantes de sus vías públicas a conmemorar el recuerdo de los antiguos reyes mas importantes. Pero ha ocurrido al contrario: mas bien abundan los modernos, con una relevante excepción.

Hasta el siglo XIX no fué costumbre en Madrid dar a las calles nombres de reyes ni de otros personajes.

Antes de la guerra civil solo dos de los reyes visigodos tenían una calle dedicada, *Ataulfo*, considerado con poca exactitud el primero de los soberanos españoles, y, *Recaredo*, el autor de la unidad católica, con una modesta calle en la Prosperidad. Ataulfo poseía otra en proyecto en el barrio de Vallehermoso, la primera o la última según se considerase el orden. Al comenzar la guerra estaba sin urbanizar pero se levantaban algunos hotelitos en la prolongación de la actual calle de Isaac Peral, en el límite de la Moncloa. Pero la guerra los arrasó y desapareció la calle que venía a estar en los terrenos del Colegio Mayor de San Pablo.

Pero en la sección correspondiente del Ayuntamiento surgió hace tiempo una original idea: dedicar una calle a todos los demás reyes godos. Lista que antaño era el terror de los estudiantes a quienes se obligaba a aprenderla de memoria y que solo correspondía conocerla a los historiadores profesionales y en especial a los medievalistas. Pero en la zona de Carabanchel desde *Sigerico* a *Don Rodrigo* figuran todos —quizá con alguna breve excepción— importantes o no relevantes, hayan dejado alguna huella en la Historia o sean meros nombres. Mientras que no merecían tal municipal recuerdo personajes de mas relieve de la historia o de la cultura. Por cierto que Ataulfo quedó excluido. También existe una calle de *San Hermenegildo*, pero como santo y no como príncipe.

De los emires, califas y reyezuelos musulmanes no ha habido calle a ellos dedicada salvo que hace algunos años Madrid ha rendido un justo homenaje a su auténtico fundador como ciudad, el *Emir Muhamad* en el siglo IX, ya que ahora afortunadamente ha salido a luz la breve noticia de un cronista árabe sobre la erección del fortaleza de Madrid, hecho ya público y divulgado y que ha echado por tierra las fantasías de los antiguos cronistas de la Villa. El jardín dedicado a dicho emir se encuentra como debe ser sabido al pie de la Almudena y al lado de un resto de

la muralla. No sé si una calle de *Zaida*, también en Carabanchel, recuerda a una de las esposas de Alfonso VI, convertida con el nombre de Isabel, y que le trajo en dote una serie de fortalezas en la Mancha.

A *Pelayo* se le dió la vieja calle de San Antón, en el barrio de los Chisperos, santo que sigue presidiendo la bendición de los animales en Enero, y creo que habría sido preferible mantener su antiguo nombre. Calle sombría, lejana del bullicio y vida urbana de su homónima en el centro de Barcelona.

Siguiendo el dudoso criterio sobre los reyes godos también tiene una calle *Favila*, el del oso; *Fruela* y *Ordoño*, sin especificar cuál de los varios y hasta el insignificante *Mauregato*. Pero no otros reyes de aquella época altomedieval, de cuyo papel hay mas digna memoria. Sí se dedicó un recuerdo a *Ramiro II*, primer rey cristiano relacionado con Madrid, al que tomó y destruyó en una algarada. Se le adjudicó una calle en el barrio de Vallehermoso algo larga pero por sucesivos recortes del proyecto ha quedado reducida a una breve vía entre Bravo Murillo y la novel avenida de Pablo Iglesias.

En cambio *Fernán González*, considerado el primer conde de toda Castilla y hasta independiente —lo que de derecho no fué— y héroe épico, mas en la leyenda y en la literatura que históricamente, goza de una buena calle en la prolongación del barrio de Salamanca.

Había una calle de *Doña Elvira* al lado de otra de *Doña Urraca* en el barrio del puente de Segovia. Por esos nombres y el de una tercera reina parecen referirse a sendas reinas o princesas. Elvira y Urraca son las hijas de Fernando I de Castilla, a las que se ha supuesto respectivamente señoras de Toro y Zamora, y hay otra Urraca, reina propietaria, la hija de Alfonso VI. Quizá se pensara en aquellas cuando se les puso esos nombres en el siglo pasado. Doña Elvira incluso puede ser nombre de una señora particular —como sospechó Fernández de los Ríos. Reina conocida es la esposa de Alfonso V de León, la reina *Geloira* que leíamos al comentar el Fuero de León en clase— años ha, de Sánchez Albornoz. Hoy ese nombre ha desaparecido.

Fernando I, primer rey de CAstilla carece de calle en contraste con los mencionados antes. La tiene su hijo *Alfonso VI*, reconquistador de Madrid. Se puso su nombre a la antigua calle del Aguardiente, en el Madrid medieval, y allí se halla la ilustre institución del Colegio de San Idefonso, el de los niños de la lotería. Hay que llegar a Alfonso VIII, que a pesar de su victoria de las Navas de Tolosa, no ha tenido calle hasta que nuestro Instituto lo solicitó invocando el hecho de haber otorgado el Fuero de Madrid. Su calle está en Chamartín.

Hay en Cuatro Caminos una callecilla dedicada a Enrique I. No me cabe por qué a un rey tan breve e insignificante. Pudiera ser nombre de origen particular y pertenecer a un Enrique, primero en la mejoría de su familia. Su hermana *Doña Berenguela*, fugaz reina propietaria, tiene su calle paralela a la de Doña Urraca. Su hermana *Blanca de Castilla*, reina de Francia y madre de San Luis, posee una calle en la Florida, probablemente por radicar allí el Colegio Mayor con su nombre.

A *Fernando (III) el Santo* corresponde como es sabido una bella y elegante calle en la parte distinguida de Chamberí, calle con edificios de *alto standing* como se dice ahora. Alguna otra vía como santo ostenta su advocación, como un jardín al lado de la avenida de Alberto de Alcocer.

El Rey sabio *Alfonso X* ha tenido menos suerte. Se dió su nombre en el sitio pasado a una callejuela suburbana y cortísima cerca de la Castellana. Con el tiempo mejoró extraordinariamente el barrio pero la calle conservó su brevedad y pasó a sede de algún taller de reparación de autos. Ha mejorado su aspecto como todo su entorno, pero sigue siendo impropia para la categoría de un monarca tan ilustre en la cultura española.

Carecen de recuerdo urbano su hijo Sancho IV y su nieto Fernando IV pero no sus víctimas, *Lope de Haro* asesinado por el primero y los hermanos *Carvajales*, que le emplazaron según la leyenda ante el tribunal de Dios a Fernando IV que los habría condenado injustamente, consecuencia estos nombres a una tendencia liberal de recordar a “víctimas de la tiranía”. Creo que hubiera sido preferible recordar al hermano del susodicho Diego López de Haro como fundador de Bilbao.

En cambio a la famosa reina *María de Molina*, esposa de Sancho IV y regente de Fernando IV y de Alfonso XI, la “prudencia en la mujer” le cayó una calle en lo último del barrio de Salamanca. Antes de la guerra era todavía una vía casi suburbana, sin urbanizar en parte y jorobada, pues en un trozo el lado derecho estaba mas alto que el otro. Hoy se ha convertido en una concurrida avenida, casi una autopista y de mucho mejor aspecto. Recuerdo tres edificios ya desaparecidos: los estudios del pintor Vázquez Díaz y del escultor Miguel Blay y el asilo de las Mercedes, propiedad de la Diputación.

Alfonso XI posee una calle moderna y elegante, bien trazada y de excelente aspecto; de las mejores del llamado por el arquitecto Chueca, el “barrio griego”. Además de la victoria del Salado y la toma de Algeciras, probablemente se le adjudicó esta calle por haber organizado el municipio de Madrid, suprimiendo el concejo abierto y sustituyéndolo por el formado por los regidores y los dos alcaldes, o sea el ayuntamiento definitivo.

Pedro el Cruel tuvo calle en las cercanías del Hospital Militar, hoy desaparecida. Los Trastamaras tampoco, ni Enrique III que residió mucho en Madrid y a quién se debe el primitivo palacio de El Pardo.

Los demás reinos peninsulares no merecieron atención en sus reyes. En tiempos del Conde de Vallediano por fin se dedicó a *Jaime el Conquistador* una nueva amplia calle en el barrio de las Delicias y un emprendedor catalán designó con el nombre del *Condes de Barcelona* —en conjunto— a una calle en las cercanías del Puente de Toledo. Recientemente se ha atribuido una calle a *Alfonso el Magnánimo*, el V, rey de Aragón, conquistador de Nápoles y entusiasta del Renacimiento en el Pozo del Tío Raimundo. La frustada primera esposa de Enrique IV y asimismo frustada reina de Navarra, *Blanca de Navarra*, mereció una breve calle en la parte lujosa de Chamberí como una de las “víctima de la tiranía” por su triste fin.

Su hermano el poco afortunado *Príncipe de Viana* tiene una calle en la urbanización de la Florida, llena de nombres vascos. En Carabanchel hay una calle de *Teobaldo* ¿recordar a los reyes navarros de este nombre?. Hace años había una calle en la barriada del Puente de Segovia llamada de Jaime III. Parecía referirse o a Jaime III, último rey de Mallorca o al pretendiente carlista de nuestro siglo; resulta que era un nombre particular y figura ya ahora como Jaime Tercero.

Llegamos al fin de la Edad Media. *Isabel la Católica* recibe una calle poco digna en el viejo Madrid, llamada de la Inquisición y luego de María Cristina, la Reina Gobernadora y madre de Isabel II, a la que se desmonta. *Fernando el Católico* posee una buena calle del Ensanche, en el barrio de Vallehermoso, hoy en el oeste del distrito de Chamberí, aunque popularmente se tiende a incluirla en Argüelles. Según Fernández de los Ríos durante la primera República de llamó de los *Federales*, aunque he leído también que esta designación se aplicó a un callejón de la zona, llamado *Particular de Fernando el Católico*, denominado de Fernando Garrido durante la segunda República, del Doctor Albiñana, durante el régimen de Franco, de nuevo F. Garrido por el ayuntamiento socialista. También se pensó durante aquel régimen designar a la calle de Cea Bermúdez, convertida en una magnífica vía, como avenida de los *Reyes Católicos*, lo que no cuajó; pero la Ciudad Universitaria se apresuró a aplicar tal designación a la prolongación de Cea Bermúdez, donde está el antiguo Instituto de Cultura Hispánica, hoy de Cooperación Iberoamericana, única avenida que de dichos reyes ha subsistido, pues luego se pensó llamar así a la nueva avenida entre la plaza de San Francisco y la Puerta de Toledo y una lápida así lo consigna, pero al fin de ha designado a dicha avenida como Gran Vía de San Francisco.

A su hija la desgraciada *Catalina de Aragón*, la reina de Inglaterra, se propuso después de la guerra, dar su nombre a la ronda de Valencia, pero no se aceptó. *Juana la Loca* tuvo una calle donde la de Pedro el Cruel; desaparecida tal calle, se asignó el nombre a otra en el Pozo del Tío Raimundo, también suprimida. Por fin con el nombre mas respetuoso de *Juana I de Castilla* tiene la Loca una calle en la Ciudad Lineal. Su esposo *Felipe el Hermoso* posee desde el siglo pasado un callejón casi desconocido, pese a su céntrica situación, por estar escondido dentro de la manzana donde se halla la parroquia de Chamberí: callejuela de origen suburbano, hoy mejorada y donde está la central de las Bibliotecas populares. Sospecho que recibió el *Hermoso* tal calle por la misma razón que las “víctimas de la tiranía”: por haberse opuesto a la Inquisición.

Carlos V no gozó de simpatías entre los liberales y nunca tuvo calle, aunque José Bonaparte colocó en público la bella estatua de Leoni. Después de la guerra por fin se dio el nombre de *Emperador Carlos V* a la glorieta de Atocha, quizá con poco acierto por lo popular y tradicional de este último nombre. A su bella esposa la *Emperatriz Isabel* se la ha aplicado una modesta calle en las cercanías del Puente de Toledo, calificada pomposamente como “avenida, y que antes era la también “avenida” de San Isidro”.

Felipe II asimismo gozó de la antipatía liberal, a pesar de ser a quien Madrid debe su ascenso a Corte, Capital y metrópolis. Solamente en tiempo de Primo de Rivera se dió su nombre a la plaza del Rey, designándola del *Rey Felipe II*. La República la cambió por el nombre de García Hernández: después de la guerra recuperó el nombre de plaza del Rey y a *Felipe II* se le adjudicó la antigua avenida de la Plaza de Toros, denominada durante la República con el poco grato nombre de Francisco Ferrer.

A su hermana la *Emperatriz María* fundadora del Colegio Imperial se le ha dedicado el parque del Sur, al lado de la carretera de Toledo y próximo al Instituto de Bachillerato que ostenta también su nombre. Y la carretera de Toledo a partir de la Glorieta Elíptica se llama de la *Princesa Juana de Austria*, la hermana de la Emperatriz y madre del añorado rey don Sebastián de Portugal. Desde luego ya poseía una calle en Chamberí su hermanastro *Juan de Austria*, ampliada al agregársele la anteriormente dedicada al capitalista cubano Arango.

La hija de Felipe II, Isabel Clara Eugenia, la "novia de Europa", archiduquesa de los Países Bajos y de hecho la primera reina de Bélgica no ha merecido ningún recuerdo. A *Felipe III* se ha consagrado la breve calle antes de Boteros, afluente a la Plaza Mayor, justa dedicación ya que en su reinado se construyó la plaza, la mejor obra urbanística de los Austrias en Madrid y donde se eleva su hermosa estatua.

Felipe IV no sería merecedor de recuerdo por su desastrosa política, pero Madrid le debe además del esplendor cultural de su reinado la construcción del Retiro, y esto será suficiente para la buena calle en el "barrio griego" citado, en que se hallan aparte del Hotel Ritz, el Museo del Prado, el Casón del Buen Retiro y la Real Academia Española, y casi el Museo del Ejército, una de las escasas supervivencias del Palacio del Buen Retiro.

Pasemos a las Borbones. A *Felipe V* y a *Carlos III* se dedicaron al lado de la plaza de Oriente las dos calles que flanquean el Teatro Real. *Fernando VI* y *Bárbara de Braganza*, tienen como eje las Salesas. A Carlos III, juzgado como "el mejor alcalde de Madrid", con motivo de su centenario se habló de dedicarle una vía mas importante, pero no hubo mas. A sus sucesores nada. Desde luego José, pese a sus reformas y proyectos, puesto que era el *Intruso*. Fernando VII ha gozado de suficientes antipatías, aunque en Barcelona la calle de Fernando, a él dedicada, es por su comercio y animación una de las vías más notables, abierta en el siglo XIX a través de la ciudad vieja.

María Cristina de Borbón, la Reina Gobernadora, tuvo como se ha dicho la anterior dedicada a la Inquisición, por hallarse en ella el temido tribunal. Pero se la quitó y se sustituyó por Isabel la Católica. María Cristina, tan elogiada y luego tan vituperada, carece de calle, pero está mas o menos inmortalizada en una estatua.

Isabel II posee una plaza y un monumento de quita y pon, pues cada revolución las ha suprimido y cada restauración las ha restablecido. Al madrileño, jovencísimo y breve *Luis I* se le ha dedicado una calle en el Pozo del Tío Raimundo.

Así con las revoluciones de 1868 y de 1931. Durante la segunda República se llamó de Fermin Galán. La estación del Metro ha tomado un nombre mas adecua-

do y menos parcial al denominarse de Opera. En el isabelino barrio de Argüelles se le dedicó una calle a su marido, el *Rey Francisco* y otra su hermana y rival *Luisa Fernanda*. Y además a su hija la Infanta Isabel la importante calle de la *Princesa*, ya que lo fué de Asturias como heredera en mas de una ocasión. Calle que durante la República se apellidó de Vicente Blasco Ibáñez. Después de la guerra se dió el nombre de *Infanta Isabel* al paseo de Atocha, de modo que la *Chata* disfruta de dos vías madrileñas. Durante el período republicano la calle del Rey Francisco se dedicó al Doctor Cárcelos, el del Cantón de Cartagena en 1873.

Amadeo I tiene una modesta calle en el Puente de Vallecas y heredada del anterior municipio vallecano. En cambio todos conocemos la magnífica avenida que ostenta el nombre de Alfonso XII, una de las mas logradas de Madrid, a mi modesto entender. Durante la República se llegó de Niceto Alcalá-Zamora y durante la guerra de Reforma Agraria. Primeramente se llamó calle de Granada, residuo del proyecto de Fernández de los Ríos de convertir a la plaza de la Independencia en una réplica de la *place de l'Etoile* y que las avenidas afluentes ostentasen nombres de la historia heroica de España. Solo subsistió ésta y por corto tiempo. También existió la plaza del *Príncipe Alfonso*, al Doce dedicada cuando era jovencito. Pero popularmente siempre fué la plaza de Santa Ana, en recuerdo del convento que allí hubo, y la República, aunque parezca raro sancionó este nombre, que así se conserva.

A la dulce *Reina Mercedes*, perdida en plena juventud, se le dedicó una calle proyectada a través de la Huerta de San Juan, donde está el Palacio de Comunicaciones pero se unió a la de Alfonso XI. Mercedes se quedó sin calle, pero viva en el folklore y resurgida en el cine ha recuperado recientemente una vía en la zona de la prolongación de la Castellana. También se dió a la Reina Mercedes una puerta del Retiro que se abre a la avenida de Menéndez Pelayo. La República la llamó de Mariana Pineda y hoy puerta de las Mercedes. En la zona de la Castellana se encuentra también la larga calle dedicada a la *Infanta Mercedes*, la hija de Alfonso XII, que viene a ser la frontera entre los proletarios barrios de Cuatro Caminos y Tetuán con el de alto *standing* de la prolongación de la Castellana.

María Cristina, segunda esposa de Alfonso XII, recibió la calle abierta en el cerro de San Blas y donde estaban los cuarteles de su misma advocación. De vía casi suburbana ha pasado a una gran circulación y mejora de edificación, al prolongarse por la avenida del Mediterráneo. Durante la República se le dió el nombre de Ramón y Cajal, ya que nuestro sabio habitaba muy cerca. Devuelta a la Reina, Cajal no se quedó sin avenida.

La otra hija de María Cristina, la *Infanta María Teresa* ha tenido dos calles: una carretera que desde la de Chamartín conducía al cuartel de la Guardia Civil en las Cuarenta Fanegas, hoy convertida en vía urbana, y la otra en los antiguos jardines de la Tela, en las cercanías del Puente de Segovia y que hoy se llama de la Ciudad de Plasencia.

A *Alfonso XIII* se le quiso a raíz de su 25º aniversario de reinado adjudicar la calle Mayor, lo que, con buen sentido no admitió. Ya tenía una avenida en la Ciudad Jardín,

empezada modestamente y hoy bastante prolongada y convertida en vía importante. Durante la República se dedicó a Carlos Marx, cuya barbada efigie costaba de una lápida a la entrada. También tenía otra, mas bien carretera entonces, en la Dehesa de Villa. Después de la guerra un trozo recibió el nombre de avenida de Trajano y el resto el antipódico nombre de Nueva Zelanda, que escasa relación ha tenido con nuestra villa. Cerca de las Ventas en lo alto del barrio de Salamanca una travesía recibió el nombre, probablemente por iniciativa particular, de *Príncipe de Asturias*. No ha habido otro en nuestra época que el del hijo mayor de Alfonso XIII.

A la *Reina Victoria* se le dedicó el trozo correspondiente del paseo de Ronda a la izquierda de Cuatro Caminos, cuando se urbanizó el barrio y la avenida, comenzada con grandes bloques de edificios, por la Compañía del Metro que así revalorizaba la zona cercana a su entonces estación terminal de su primera línea. Cuando solo estaba proyectada esta avenida se había designado como paseo de Pablo Sarasate, que pasó a tener una mas humilde calle en el barrio de Goya detrás del cementerio de San Isidro. Durante la República la avenida de la Reina Victoria fue dedicada a Pablo Iglesias. Al actual monarca *Juan Carlos I* se la ha consagrado el reciente Parque Ferial en el nordeste de la capital.

También se recuerda a algunos reyes extranjeros. En primer lugar al rey vándalo *Genserico*, probablemente porque reinó en parte de España antes de pasar en su pueblo al norte de África. No existe la misma razón para haber recordado a *Mero-veo*, el casi legendario rey franco, que tuvo una calle desaparecida. Ambas vías estaban en Carabanchel donde los reyes godos. *Justiniano*, el emperador bizantino, obtuvo una calle como legislador, aunque breve y desde luego cerca del Palacio de Justicia. *San Luis*, como santo y no como rey posee una avenida centro de una moderna zona residencial hacia el extremo de la Ciudad Lineal. *Victor Manuel III*, el penúltimo rey de Italia, tiene una pequeña calle en Carabanchel, heredada de su antiguo ayuntamiento. *Eugenia de Montijo*, al fin reina española, aunque Emperatriz de los franceses, ha recibido una calle en Carabanchel donde estuvo su finca y también se ha dado su nombre a un barrio anejo denominado Parque de Eugenia de Montijo. También la recuerda allí la plaza de la Emperatriz. Asimismo en Carabanchel se ha dedicado una calle al rey *León V de Armenia*, como señor de Madrid que fue a fines del siglo XIV por donación de Juan I. En nuestros tiempos como recuerdo de su visita se dió el nombre de *Emperador del Irán*—su último soberano— Reza Pehlevi, a una plaza en el paseo de La Habana. El ayuntamiento socialista la ha cambiado por el mejicano Presidente Cárdenas, mas grato a la izquierda. Y para que nada se quede en el supuesto tintero cabe recordar que por excepción en el siglo XVII el Ayuntamiento dió el nombre de *Cosme de Médicis*, Gran Duque de Toscana, a una calle hoy incluida en la plaza de Tirso de Molina, por agradecimiento al regalo que hizo de la estatua ecuestre de Felipe III, hoy en la plaza Mayor. Y me disculpo por si he omitido a algún otro personaje principesco y por esta árida enumeración.